



Brasil y Chile: diálogos e influencias recíprocas en el pensamiento de derechas de dos naciones (1959-2023)

Brazil and Chile: dialogues and reciprocal influences in the right-wing thinking of two nations (1959-2023)

Diego Escobedo*

RESUMEN

Se ha escrito mucho sobre la estrecha colaboración entre la dictadura brasileña y la dictadura chilena a partir de 1973, así como del rol que cumplió la revista *Fiducia* en Chile en la década de 1960, fuertemente influenciada por el catedrático brasileño Plinio Correa de Oliveira. No obstante, en el siguiente artículo proponemos un enfoque holístico, que incorpore ambos períodos buscando constantes ideológicas y políticas en un proceso que se extiende desde 1960 hasta fines de la década de 1980, cuando se aprecia una influencia en sentido inverso y las ideas neoliberales chilenas empiezan a tener eco en Brasil, proceso que continuará hasta el gobierno de Jair Bolsonaro. De ahí que sostenemos como tesis que se ha armado una larga relación de influencia recíproca entre los sectores derechistas de Chile y Brasil, pasando desde el conservadurismo católico al neoliberalismo, pero manteniendo como constante un claro discurso anticomunista y defensor del orden y la estabilidad. Para ello, se consultará tanto bibliografía académica como fuentes primarias (entre ellas revistas y discursos). Sobre el gobierno de Bolsonaro, dado lo reciente de su finalización, se utilizará como fuente principal a la prensa. Como metodología, nos basaremos en el paradigma de la «Guerra Fría Interamericana» propuesto por Tanya Harmer, y se realizará un ejercicio de historia comparada para entender la retroalimentación y evolución ideológica de las derechas de ambos países.

* Periodista, Licenciado en Historia y Magíster en Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile. Investigador para el Centro de Estudios Bicentenario y para el Instituto de Historia de la Universidad San Sebastián, Chile, correo electrónico: diescobedo@uc.cl, ORCID: <https://orcid.org/0009-0009-3030-8392>.

Palabras clave: Allende, Pinochet, Geisel, Figueiredo, Neoliberalismo, Fiducia.

ABSTRACT

Much has been written about the close collaboration between the Brazilian and Chilean dictatorships since 1972, but also about the role that Fiducia magazine played in Chile in the sixties, a magazine strongly influenced by the Brazilian professor Plinio Correa de Oliveira. However, in the following article we suggest a holistic approach which includes both periods and searches political and ideological constants within a process that spans 1960 to the end of 1980, when there is an influence in the opposite direction and the Chilean neoliberal ideas start to find some echo in Brazil. From this, we argue as a thesis that a long relationship of reciprocal influence among the Chilean and Brazilian right-wing sectors has been forged, which ranged from the Catholic conservatism to the neoliberalism, but kept a clear anticommunist and order-and-stability-protecting speech. For that purpose, not only academic literature, but also the primary sources (such as magazines and speeches) will be consulted. As to the government of Bolsonaro, since it came to an end recently, we will use the press as the main source. In our methodology we will be based on the paradigm of the “Interamerican Cold War” proposed by Tanya Harmer, and we will carry out a comparative history exercise to understand the feedback and ideological evolution of the Right of both countries.

Keywords: Allende, Pinochet, Geisel, Figueiredo, Neoliberalism, Fiducia.

Recibido: agosto de 2023

Aceptado: mayo de 2024

Los referentes intelectuales e ideológicos de la derecha chilena suelen ser tradicionalmente figuras históricas o personeros locales (Diego Portales, Alberto Edwards, Jaime Eyzaguirre, etc.¹) que hacen hincapié en el carácter nacional y criollo de sus ideas, lo cual les permitiría, aseguran, responder de forma más efectiva a las problemáticas locales que a ideologías foráneas. De ahí que los referentes extranjeros de las derechas en Chile, a diferencia del pensamiento de izquierdas o progresista (Marx o Maritain, entre otros), son mucho más acotados. Los más clásicos y estudiados provienen de España (Vásquez de Mella en la obra de Osvaldo Lira² o Miguel

¹ Véase Renato Cristi y Carlos Ruiz, com., *El pensamiento conservador en Chile. Seis ensayos* (Santiago: Editorial Universitaria, 2015).

² Osvaldo Lira, «Nación y Nacionalismo», en *Pensamiento Nacionalista*, comp. por Enrique Campos Menéndez (Santiago: Editorial Nacional Gabriela Mistral, 1974), 19-66.

Primo de Rivera para corporativistas e hispanistas³) y Alemania (Spengler en el caso de Alberto Edwards⁴, y Hayek para el pensamiento liberal/neoliberal⁵, entre otros).

No obstante, hay una influencia no menor del pensamiento de derechas irradiado desde el mundo lusohablante, y particularmente desde Brasil. La influencia del corporativismo portugués de Oliveira Salazar y del Dr. Correa de Oliveira en la revista chilena *Fiducia* y la TFP en los '60, junto con el rol que tuvo Brasil en la promoción del golpe de Estado de 1973, y finalmente la visita del dictador brasileño João Figueiredo a Pinochet en 1980, nos hablan de una constante influencia ideológica y política. A esto hay que sumar una influencia en sentido inverso: el experimento económico chileno, de corte neoliberal, también generó el interés de importantes sectores del régimen brasileño. Dichas ideas, no obstante, recién pudieron ser implementadas en la década de los '90, ya en democracia, en dicho país, y más recientemente, durante el gobierno de Jair Bolsonaro entre 2019 y 2023.

Todo esto puso en sintonía a las derechas de ambos países, teniendo como banderas comunes al anticomunismo, militarismo, cristianismo, y distintas formas de nacionalismo. En ese contexto, cabe hacerse la pregunta, ¿cómo y por qué se produjeron estas conexiones? ¿cómo fue ese proceso de retroalimentación? Y aún más ¿qué elementos de continuidad y cambio apreciamos a lo largo de más de medio siglo de intercambios entre las derechas de Chile y Brasil?

La influencia intelectual de Brasil en Chile durante fines de los '60 y hasta 1973 mediante la obra de Correa de Oliveira, el apoyo directo de la dictadura brasileña en el golpe de Estado y los primeros años del régimen de Pinochet, y finalmente la influencia del neoliberalismo chileno en la evolución económica de Brasil, son tres aristas que han sido estudiadas por separado en distintos trabajos. No obstante, aquí proponemos una mirada global y holística, que incorpore estas tres etapas, rastreando elementos de continuidad, con lo cual, sostenemos, se aprecia una relación de influencia recíproca, entre ambos países.

Todo esto se estudiará en un marco mayor de cooperación internacional, a nivel local, regional y global, yendo más allá de los típicos análisis de centro-periferia, parafraseando a Wallerstein y su paradigma del sistema-mundo⁶. En vez de eso, nos basaremos en el paradigma de la «Guerra Fría Interamericana» propuesto por Tanya Harmer⁷, sosteniendo como tesis que Chile y Brasil no solo experimentaron procesos políticos y sociales bastante similares, sino que la

³ Isabel Jara Hinojosa, *De Franco a Pinochet. El proyecto cultural franquista en Chile 1936-1980* (Santiago: Programa de magíster en teoría e historia del arte / Facultad de Arte de la Universidad de Chile, 2007).

⁴ Alberto Edwards, *La Fronda Aristocrática* (Santiago: Imprenta Nacional, 1928).

⁵ Hay que señalar, no obstante, que Friedrich Hayek era de origen austriaco. Junto con el economista norteamericano Milton Friedman, su obra dio sustrato ideológico a las reformas neoliberales emprendidas por la dictadura de Pinochet. Véase Manuel Gárate, *La revolución capitalista en Chile 1973-2003* (Santiago: Universidad Alberto Hurtado, 2012).

⁶ Immanuel Wallerstein, *World-System Analysis. An Introduction* (Durham: Duke University Press, 2004).

⁷ Tanya Harmer, *Chile y la Guerra fría interamericana* (Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales, 2013).

sintonía entre los sectores más conservadores y reaccionarios de ambas naciones fue, en el largo plazo, un diálogo más fluido y horizontal de lo que se sospecha, donde ambas derechas se influenciaron recíprocamente, proceso cuyos ecos todavía influyen de forma considerable en la contingencia política y social de Chile y Brasil.

El enfoque que proponemos ha sido poco estudiado por la historiografía, en parte por tratarse de un proceso en buena medida vigente o aún en curso, para lo cual se pondrá como fecha de inicio a 1959 (año de la Revolución Cubana) y como fecha de corte el 1 de enero de 2023, cuando terminó el mandato de Bolsonaro. Asimismo, se consultará a fuentes primarias como la antes citada revista y libros de la época. En lo que respecta a nuestra primera etapa, el grupo Fiducia/TFP en Chile, tenemos como fuente primaria a los textos de Plinio Correa de Oliveira y de Fabio Vidigal Xavier da Silveira (particularmente su libro *Frei, El Kerenski chileno*), pero también fuentes secundarias como los trabajos de los historiadores Fabián Bustamante, Stephan Ruderer y Luis González Navarro. Respecto a la segunda arista, el golpe chileno y las dictaduras de Chile y Brasil, tenemos los trabajos de la ya mencionada Harmer, y desde Brasil, las investigaciones del historiador Tiago Francisco Monteiro y del periodista Roberto Simon. Sobre la tercera y última etapa que nos convoca, solo disponemos de bibliografía académica para estudiar la irrupción del neoliberalismo en Brasil antes del año 2000, en autores como el sociólogo chileno Carlos Ruiz, la norteamericana Mila Burns o el ya citado Monteiro (respecto al neoliberalismo en Chile abundan las fuentes, aquí nos hemos basado principalmente en Manuel Gárate o el mismo Ruiz). Para estudiar el proyecto neoliberal del gobierno de Bolsonaro, dado lo reciente del mismo, nos hemos basado principalmente en prensa.

Antecedentes: siglo XIX y primera mitad de siglo XX

Tradicionalmente, las naciones de Chile y Brasil han tendido a tener muy buenas relaciones diplomáticas, a pesar de no compartir ninguna frontera; o, visto de otro modo, justamente porque es el único país de Sudamérica con el cual Brasil no comparte frontera, junto con Ecuador, la ausencia de roces fronterizos ha favorecido una buena convivencia y amistad diplomática.

Durante el siglo XIX, ambas naciones destacaban por ser, a su manera, «excepcionales». Hacia 1889, Chile era sindicado como la «excepción honrosa» de América Latina, un país que no había cambiado su constitución desde 1833, y que había tenido una ordenada sucesión de presidentes, todos respetuosos de la constitución y las leyes. Esto se consiguió, en gran parte, siguiendo las ideas de Diego Portales, condensadas en la consigna de mantener el «Peso de la noche»: vale decir, asegurar el orden y la estabilidad conservando buena parte de las instituciones coloniales, lo cual se tradujo en un Estado fuerte, autoritario y centralista. Esta política fue seguida durante

treinta años de gobiernos conservadores, y luego por otras tres décadas de gobiernos liberales, lo cuales, aunque con matices, mantuvieron este modelo⁸.

Brasil, en tanto, a pesar de haber alcanzado su independencia de Portugal en 1822, siguió siendo gobernado por un miembro de la familia Braganza, quienes convirtieron a la excolonia en un imperio, el único en toda América Latina (junto con las efímeras experiencias mexicanas del imperio del general Iturbide entre 1821 y 1823, y luego del emperador Maximiliano entre 1863-1867). De este modo, Brasil fue gobernado por el emperador Pedro I durante nueve años, y después por su hijo Pedro II, quien reinó durante 58 años. En palabras del historiador británico Simón Collier, Chile fue reconocido como un prototipo de estabilidad política durante el siglo XIX, siendo «la única de las repúblicas hispanoamericanas que ganó una reputación como tal ante los ojos del resto del mundo y el único país de Latinoamérica que gozó de un aprecio similar fue el Imperio de Brasil, que siguió contando con una sociedad esclavista casi hasta su fin (la esclavitud en Chile fue abolida cinco años después de la independencia)»⁹.

Ambos Estados, adicionalmente, se habían alzado como potencias militares: Chile salió victorioso de la Guerra del Pacífico, venciendo a Perú y Bolivia; y Brasil de la Guerra de la Triple Alianza, donde, en una alianza militar con Uruguay y Argentina, derrotó al Paraguay. En ambos casos, tanto Chile como Brasil expandieron sus fronteras, e incrementaron notoriamente su poder militar¹⁰.

Todo esto contrastaba con el resto del escenario latinoamericano, marcado por la inestabilidad política, las guerras civiles, golpes de Estado, crisis económicas y fracasos militares. De ahí que ambos países llegaron a tener una notoria sintonía, que se vio reflejada en el famoso baile de la Isla Fiscal, en 1889.

Dicho evento es bastante simbólico, puesto que convocó a la aristocracia brasileña y a trescientos marinos chilenos del buque Almirante Cochrane, cuya presencia estaba destinada a fortalecer las relaciones diplomáticas entre ambos gobiernos. No obstante, seis días después se produjo la caída del imperio, y dos años después la guerra civil chilena que terminó con el suicidio del presidente Balmaceda y el inicio del período parlamentario.

Lo anterior es investigado en el libro *El último baile del imperio*, de Claudio da Costa Braga, una de las pocas piezas historiográficas que existen sobre las relaciones entre Chile y Brasil. Desde esta época podemos señalar que, a pesar de la barrera geográfica e idiomática, intereses geopolíticos comunes, así como sintonías políticas e ideológicas entre ambos países (un Estado

⁸ Alfredo Jocelyn-Holt, *El peso de la noche. Nuestra frágil fortaleza histórica* (Santiago: Planeta/Ariel, 1999).

⁹ Simón Collier, *Chile. La construcción de una República, 1830-1865. Políticas e ideas* (Santiago: Ediciones Universidad Católica, 2005), 23.

¹⁰ Véase Ana María Stuenkel y Maro A. Pamplona, eds., *Estado y Nación en Chile y Brasil en el siglo XIX* (Santiago: Ediciones Universidad Católica, 2009); y Joao Paulo Pimenta, *La independencia de Brasil y la experiencia hispanoamericana (1808-1822)* (Santiago: Centro de Estudios Bicentenario, 2017).

fuerte, aristocrático y expansionista, entre otros puntos), han permitido construir una relación y diálogo en distintos niveles y momentos de nuestra historia¹¹.

En lo que refiere al estudio de las relaciones diplomáticas durante el siglo XX, el principal trabajo escrito hasta ahora fue realizado por los historiadores Ángel Soto, Rogelio Núñez, Cristián Garay, en *Las relaciones chileno-brasileñas. De la amistad sin límites al pragmatismo del gigante (1945-1964)*. En dicho libro, los autores sostienen que, más que una «tradicional amistad», la relación entre ambas naciones sería más bien un «juego de espejos», donde Brasil, buscaría utilizar a Chile para hacerle contrapeso a la hegemonía de Argentina en el subcontinente. Así, dicho juego de espejos se caracterizaría por una «visión asimétrica, donde la visión del gigante brasileño es lejana y pragmática respecto de los «compromisos» que el Estado chileno cree haber comprometido»¹².

De acuerdo con los autores, desde 1930 que Brasil «tuvo un objetivo prioritario en su política exterior que prevalece hasta el día de hoy sobre el resto: lograr que su estrategia internacional contribuya al desarrollo económico del país y a su autonomía internacional». Esa estrategia se ha desarrollado a través de diferentes paradigmas (americano o multilateral), mientras que la meta (el desarrollo económico de Brasil) se ha «mantenido sin cambios en los últimos 80 años¹³, lo que sí ha sufrido alteraciones ha sido el paradigma utilizado para conseguir el objetivo final pues ha dependido de las tendencias políticas de cada régimen (más o menos proestadounidense o más o menos nacionalista o antiimperialista)»¹⁴.

De este modo, la contención o freno del eje geopolítico liderado por Argentina, es una confrontación que pierde fuerza en la medida que los lazos de Brasil con Estados Unidos «le van dando mayor profundidad a su influencia regional. Parte de ese lazo se construye por la emergencia del comunismo y la Guerra Fría, donde el tema ideológico cimenta una cooperación hegemónica, global para EE.UU. y regional para Brasil». Los autores enfatizan que la cuestión ideológica fue siempre un tema relevante para Chile y Brasil. En la década de los '40, hubo convergencia en la lucha contra el avance del fascismo, mirada donde se incluía al peronismo argentino dentro de esta categoría. Luego, a partir de 1955, el nuevo enemigo común fue el comunismo, aunque sin una convergencia tan clara como en el período anterior, dependiendo del gobierno de turno de ambos países¹⁵.

Si bien el libro sostiene que Brasil tiene una clara capacidad de intervención imperialista sobre su vecino, en lo que refiere a Chile su «máxima capacidad interviniente es la de limitar la

¹¹ Claudio Da Costa Braga, *El último baile del imperio. El baile de la Isla Fiscal* (Santiago: Instituto de Historia UC, 2007).

¹² Ángel Soto, Rogelio Núñez, Cristián Garay, *Las relaciones chileno-brasileñas. De la amistad sin límites al pragmatismo del gigante (1945-1964)* (Santiago: Ril Editores, 2012), 12.

¹³ El libro se publicó en 2012.

¹⁴ Soto, Núñez, Garay, *Las relaciones chileno-brasileñas...*, 43.

¹⁵ *Ibidem*, 197.

capacidad o mirada de Brasil en su política exterior»¹⁶, veremos aquí que, esto es cierto en cuanto a la relación entre Estados. En lo que refiere a poder blando, emanado por sectores políticos, intelectuales, o incluso de la sociedad civil, la capacidad de influencia irradiada desde Chile es también muy importante.

En esa misma línea, la primera parte del período que nos convoca, entre 1960 y 1990, es posiblemente el momento de mayor interacción, y a ratos imposición, de la hegemonía de un país sobre el otro. De acuerdo con Stuyen y Pamplona, «la consolidación de los procesos democráticos en ambos países, luego de largos períodos de intervención militar y de transición política, es también motivo de encuentro y otorga sentido a la reflexión sobre las trayectorias identitarias e institucionales de dos estados marcados por formaciones desplazadas en el tiempo, pero con itinerarios que se encuentran en el siglo XX y que se proyectan hacia el siglo XXI»¹⁷.

Siglo XX: Revoluciones en el Nuevo Mundo, dictaduras en el Viejo Continente

La década de los '60 del siglo XX, en América Latina, es conocida como la «década de las revoluciones», donde la Revolución Cubana de 1959 y el auge de las guerrillas latinoamericanas, así como las ideas de Raúl Prebisch y la Alianza para el Progreso, junto a proyectos políticos reformistas o revolucionarios mantuvieron convulsionada a la región¹⁸. A esto se sumó el Concilio Vaticano II, finalizado en 1965, y la teología de la liberación, lo cual puso a muchos sacerdotes católicos a defender varias de estas reformas, tales como la nacionalización de los recursos naturales y la reforma agraria¹⁹.

Ante este escenario, surgieron movimientos reaccionarios y antimarxistas en casi todos los países del continente. En su mayoría, se apreció la influencia del anticomunismo norteamericano tras dichos movimientos, pero una inspiración ideológica no menor también provino de las dos exmetrópolis de los países latinoamericanos: España y Portugal, ambas aún regidas por largas dictaduras derechistas, desde el período de entreguerras y hasta mediados de la década de 1970. En el caso español, el general Francisco Franco, y en el portugués, António de Oliveira Salazar, serán referentes políticos importantes para distintos sectores conservadores de América Latina.

- Brasil

Para el año 1961 en Brasil, asumió como presidente el izquierdista Joao Goulart, cuyo gobierno inició una reforma agraria, la nacionalización de las refinerías de petróleo, tuvo acercamientos diplomáticos con los países del Pacto de Varsovia, y mantuvo al Partido Socialista y Comunista

¹⁶ *Ibidem*, 12.

¹⁷ Stuyen y Pamplona, eds., *Estado y Nación en Chile...*, 11.

¹⁸ Véase Loris Zanatta, «El ciclo revolucionario», en *Historia de América latina. De la Colonia al siglo XXI*, Loris Zanatta (Buenos Aires: Siglo XXI, 2012), 161-186; y Loris Zanatta, «El ciclo contrarrevolucionario», en *Historia de América latina. De la Colonia al siglo XXI*, Loris Zanatta (Buenos Aires: Siglo XXI, 2012), 187-207.

¹⁹ Teresa Donoso, *Los cristianos por el socialismo en Chile* (Santiago: Editorial Vaitea, 1976).

de Brasil como aliados. Luego de 3 años en el gobierno, las Fuerzas Armadas, con apoyo norteamericano, dieron el golpe de Estado del 31 marzo de 1964, el cual significó el exilio de Goulart y el inicio de un régimen militar que se extendió durante 21 años²⁰. Es en este contexto de polarización y enfrentamiento previo al golpe del '64, donde alcanza su mayor notoriedad el doctor Plinio Correa de Oliveira.

Oliveira fue un diputado, profesor universitario, periodista y escritor brasileño quien, en 1960, fundó la Sociedade Brasileira de Defesa da Tradição, Família e Propriedade. O por sus siglas, TFP. Se trataba de un movimiento católico tradicionalista, que surgió como resistencia a todas las reformas que estaba emprendiendo tanto la iglesia católica como la sociedad en su conjunto. El movimiento llegó a tener presencia internacional, en naciones de Asia, Europa y América Latina, entre ellas Chile, a partir de 1967. De ahí que la agrupación aún hoy se autodefine como el «mayor movimiento cívico-cultural anticomunista de inspiración católica del mundo»²¹.

Hay que tener en cuenta que Brasil de por sí es un país sumamente religioso y cristiano. Pocos días antes del golpe de Estado, se llevó a cabo la mayor manifestación opositora a Goulart, conocida como la gran «Marcha de la Familia con Dios por la Libertad», el 13 de marzo de 1964, la cual llegó a convocar a cerca de un millón de personas. Posteriormente, 2 días después del golpe de Estado, el 2 de abril del mismo año, se llevó a cabo la Marcha de la Victoria. En ambas manifestaciones, la TFP estuvo entre las organizaciones convocantes.

Si bien el movimiento TFP nunca se consolidó con una presencia masiva en la sociedad brasileña, sí se destacó en los años que precedieron al golpe de 1964 (y en los años que siguieron a la dictadura militar) como formador de opinión pública, utilizando, para ello, estrategias esenciales como: el reclutamiento exclusivo de sus integrantes en colegios católicos (jóvenes activistas) y universidades (líderes); adquisición de medios de comunicación propios y el prestigio atribuido al movimiento por importantes medios de prensa, que abrieron espacios en sus periódicos para artículos de la TFP; y organizar campañas y manifestaciones callejeras cuidadosamente planificadas^{22 23}.

²⁰ Carlos Eduardo Novaes y César Lobo, *História Do Brasil para principiantes* (Río de Janeiro: Atica, 1997), Capítulos 12 y 13.

²¹ Luis González Navarro, «Fiducia y su cruzada en contra de la Democracia Cristiana. Chile 1962-1967», *Revista Divergencia*, Nº 1 (2012): 25.

²² Fabio Lanza, José Wilson Assis Neves Jr., Ana Cláudia Rodrigues de Oliveira, «A(s) marcha (s) da familia, com deus pela liberdade (1964-2016): Pensamento conservador católico e cristao no século XXI», *Caminos Goiânia* 16, Nº 1 (2018): 184.

²³ Cabe agregar que la historia brasileña tiene dos casos de movimientos católicos integralistas que se sumaron a la militarización de la sociedad: la Acción Integralista Brasileña (AIB) y la misma Tradición de Familia y Propiedad (TFP), que en ambos casos jugaron un papel fundamental en el surgimiento de regímenes dictatoriales, respectivamente: el Estado Novo (1937-1945) y la dictadura militar (1964-1985). Véase Lanza, Assis Neves Jr., Rodrigues de Oliveira, «A(s) marcha (s) da familia, com deus pela liberdade (1964-2016): Pensamento conservador católico e cristao no século XXI», 185.

- Chile

Paralelamente, en Chile, a fines del gobierno de Jorge Alessandri (1958-1964), se iniciaron los primeros intentos de reforma agraria, en paralelo al nacimiento de proyectos políticos autodefinidos como «revolucionarios», que dieron pie a los gobiernos de la Democracia Cristiana en 1964, y de la Unidad Popular en 1970²⁴.

Fue justamente el auge de teorías y partidos socialistas o colectivistas, lo que llevó a un grupo de universitarios reaccionarios de la Universidad Católica a fundar la revista *Fiducia* (en latín, «confianza») en septiembre de 1962. Dicha publicación, que buscó combatir las tendencias del catolicismo que aceptaban las nuevas reformas del Concilio Vaticano II, al gobierno demócratacristiano y a las distintas corrientes socialistas o colectivistas, contó entre sus colaboradores a jóvenes que se erigieron como conocidos personeros de derecha en el futuro, entre ellos, Jaime Guzmán²⁵.

Se trata de una revista de cuño conservador, orientada a difundir las ideas del hispanismo, catolicismo y corporativismo, entre otros. Si bien estos dos últimos conceptos están principalmente ligados al pasado colonial de Chile, y a la dictadura franquista, también son ideales promovidos desde el mundo lusohablante. «Lo particular de la recepción del tradicionalismo por parte de *Fiducia* radicó en que tal proceso se verificó a través de la obra del intelectual brasileño Plinio Correa de Oliveira, quien con su obra, *Revolución y Contra-Revolución* de carácter profundamente contrarrevolucionaria, pasó a inspirar a esta organización»²⁶.

El caso de Jaime Guzmán es particularmente relevante, dado el peso fundamental que tendrá su figura política en la caída de la Unidad Popular y el asentamiento de la posterior dictadura. Ya en octubre de 1961, y con solo 15 años, Guzmán, entabló su primer contacto epistolar con el grupo brasileño *Catolicismo*, antecesor de *Tradición, Familia y Propiedad*²⁷.

En dicho año, el profesor universitario brasileño Paulo Correa de Brito Filho visitó Chile y ofreció una charla en el colegio Sagrados Corazones donde estudiaba Guzmán, y otra en las Juventudes del Partido Conservador. En ellas expuso las principales ideas del ya citado ensayo *Revolución y Contrarrevolución*, de Plinio Correa de Oliveira, publicado en 1959 y que era difundido en la revista *Catolicismo*²⁸.

²⁴ Alejandro San Francisco (Dirección General), José Manuel Castro, Milton Cortés, Myriam Duchens, Gonzalo Larios, Alejandro San Francisco y Ángel Soto (coautores), *Historia de Chile 1960-2010. Tomo 3. Las revoluciones en marcha. El gobierno de Eduardo Frei Montalva (1964-1970)* (Santiago: Centro de Estudios Bicentenario, 2018).

²⁵ Bustamante Olgún, Fabián, «La construcción del enemigo en sus usos lingüísticos del integrismo católico en la justificación del golpe de estado en Chile. El caso de las revistas *Fiducia* y *Tizona*, 1965-1973», *Persona y Sociedad. Universidad Alberto Hurtado* XXVIII, Nº 1 (enero-abril 2014): 61.

²⁶ González Navarro, «*Fiducia* y su cruzada en contra de la Democracia Cristiana. Chile 1962-1967», 25.

²⁷ José Manuel Castro, *Jaime Guzmán, ideas y política 1946-1973. Corporativismo, gremialismo y anticomunismo*, Volumen I (Santiago: Centro de Estudios Bicentenario, 2016), 37 y capítulo 2.

²⁸ *Ibíd.*, 71.

De acuerdo con Castro, «probablemente Jaime Guzmán ya conocía con anterioridad los temas tratados por Correa de Oliveira en ese ensayo» dado que Osvaldo Lira, otro de los mentores de Guzmán, había escrito una elogia reseña, donde dejaba claro que se trataba de una «pequeña gran obra» que manifestaba «una actitud robustamente, decididamente, absolutamente católica».

Guzmán, después de haber publicado un pequeño comentario relativo a la charla de Paulo Correa en la Revista Escolar, titulado *Revolución y Contrarrevolución. Bolchevización en Brasil*, mantuvo contacto epistolar con miembros de la organización brasileña, y entre 1961 y 1962 se escribió frecuentemente con Antonio Marcelino Pereira de Almeida, integrante de la rama juvenil de Catolicismo. Este último le manifestó su interés en estrechar lazos entre la juventud chilena y la brasileña «unidos por la causa católica y tradicionalista en América Latina» en un contexto en que «el comunismo amenaza con destruir nuestra civilización»²⁹.

Si bien en su adolescencia Guzmán fue un franquista confeso, y admirador del corporativismo, su último acercamiento con estas ideas fue en su breve paso por el Frente Nacionalista Patria y Libertad en 1971. Finalmente, su mayor sintonía con el alessandrismo, y diferencias con el líder de la agrupación, Pablo Rodríguez, entre otros factores, lo llevó a romper con PyL, y a derivar en un gremialismo más pragmático y técnico que ideológico. No obstante, el gremialismo guzmaniano mantuvo como constante de la época de Fiducia un profundo conservadurismo valórico y fe cristiana, y con PyL siguió compartiendo la crítica contra la partidocracia y el empoderamiento de los gremios (no al grado de ponerlos por encima de los partidos políticos o con representación en el parlamento, como postulaba el corporativismo de Rodríguez), procurando así poner al Estado al servicio del hombre y no al revés³⁰.

De este modo, Fiducia actuó no solo como una revista, sino también como una organización dedicada a la lucha cultural-ideológica en contra de los sectores católicos progresistas, acusados de ser «punta de lanza del socialismo marxista», teniendo como principal referente intelectual a Correa de Oliveira³¹.

La revista adquirió un tono marcadamente más combativo a partir de 1964, con el gobierno demócratacristiano de Eduardo Frei Montalva (1964-1970) y su proyecto de realizar la «revolución en libertad». Ésta consistía en un ambicioso programa de reformas, como la reforma agraria, universitaria, y la nacionalización del cobre, entre otras. Hay que destacar que el gobierno y su agenda contaron con el apoyo de la Iglesia Católica Chilena, rompiendo su tradicional alianza con el Partido Conservador. Por lo anterior, los sectores más conservadores y reaccionarios de la derecha se quedaron huérfanos tanto de referente moral como institucional.

²⁹ *Ibíd.*, 72.

³⁰ *Ibíd.*, 176-178.

³¹ González Navarro, «Fiducia y su cruzada en contra de la Democracia Cristiana. Chile 1962-1967», 27.

En este contexto, los mismos fundadores de Fiducia crean, el 28 de abril de 1967, la Sociedad Chilena de Defensa de la Tradición, Familia y Propiedad (TFP), la cual pasa a formar parte del «circuito internacional» de las TFPs fundadas en Brasil. Tanto en Chile como en Brasil, la agrupación y la revista reunieron a los hijos de la aristocracia local, movidos por sus ideales reaccionarios y anticomunistas.

El objetivo de esta nueva colectividad era «promover una verdadera cruzada contra las formas de comunismo y colectivismo –entre los que se incluía a la Democracia Cristiana y a un importante número de miembros del clero católico- a fin de proteger la propiedad y ciertos valores que juzgaban ligados a lo más esencial de las tradiciones chilenas y cristianas»³².

Esto lo podemos ver con bastante claridad en el año 1965, cuando el gobierno de Frei presentó su proyecto de reforma agraria, la cual fue duramente criticada por la revista Fiducia, basándose entre otras cosas, en textos del catedrático brasileño. En la misma línea, en 1967, el grupo Fiducia publicó el libro *Frei. El Kerensky chileno*, escrito por Fabio Vidigal Xavier da Silveira, un miembro de la TFP brasileña, y el cual tuvo una difusión masiva en Chile, siendo incluso censurado por el gobierno DC³³.

Hay autores que hablan de Fiducia y de TFP Chile como una misma organización. Sin embargo, hay que precisar que surgen en fechas distintas, y mientras la primera cerró en 1970, la segunda persiste hasta hoy bajo el nombre de «Acción Familia». No obstante, también es cierto que, viendo los integrantes, se repiten los mismos nombres en ambas organizaciones.

Para 1970, con la victoria en las urnas de la Unidad Popular, y el inicio del gobierno de Salvador Allende, la revista Fiducia, salvo por esporádicas ediciones especiales, dejó de publicar nuevos números. Dos razones explicarían el fin de esta revista: primero, con el triunfo de Allende, algunos de los columnistas se autoexiliaron en algunos países de la región, particularmente Brasil y Argentina. El resto de los miembros, en tanto, se reintegraron en su mayoría a grupos de ultraderecha (dos de ellos, Juan Luis Bulnes y Diego Izquierdo, estuvieron implicados en el asesinato del general René Schneider en octubre de 1970)³⁴.

La revista volvió a aparecer durante la dictadura militar, reforzando la tesis de la «infiltración marxista» dentro de la Iglesia Católica. El punto más alto del impacto público del grupo Fiducia/TFP, lo consiguió en plena dictadura, con la publicación del libro *La Iglesia del silencio en Chile* en 1976, que constituyó una acusación directa y agresiva al cardenal Silva Henríquez por su

³² *Ibíd*em, 25.

³³ De acuerdo al prólogo a la cuarta edición, “las autoridades chilenas procedieron a su incautación parcial y establecieron una rígida prohibición a su circulación y venta”. Fabio Vidigal Xavier da Silveira, *Frei. El Kerensky chileno* (Buenos Aires: Ediciones Cruzada 1968), 5.

³⁴ Fabián Bustamante Olgún, «Sinopsis del itinerario de los “caballeros católicos” de Plinio Correa en Chile: fiducia y la edificación discursiva de una utopía contrarrevolucionaria (1963-1973)», en *O pensamento de Plinio Correa de Oliveira e a atuação transnacional da TFP Volume I*, comp. por Raul Matta, Stephan Ruderer, Gizele Zanotto (Passo Fundo - Rio Grande do sul: Acervus, 2020), 187.

supuesto apoyo al comunismo en su defensa por los derechos humanos. Este libro tuvo un tiraje masivo; fue distribuido directamente a las casas chilenas y, después, publicado por todas las filiales latinoamericanas de la TFP³⁵.

Según explica el historiador Stephan Ruderer, la TFP tuvo más éxito en Chile que en Argentina, debido a que la dictadura chilena no contó con el apoyo de la Iglesia Católica, aglutinando así a los católicos que apoyaban a Pinochet y no compartían el rechazo del episcopado chileno al régimen. De este modo, «los miembros de las TFPs pudieron dar la base de un discurso católico que aprovecharon los regímenes militares para propagar públicamente una legitimación religiosa de la violencia ejercida en contra de la propia población»³⁶.

En ese contexto, hacia 1984, Monseñor Sergio Contreras afirmó sobre TFP que «bajo la pretensión de ser católica, es lo más anticatólica que hay». Algunos años antes, en 1976, Monseñor Juan Francisco Fresno, siendo presidente de la Conferencia Episcopal, afirmó que «las personas que han colaborado en estos escritos (*La Iglesia del Silencio*) y en esta campaña, ya sea escribiendo, editando o difundiendo esta publicación, se han marginado por su propia actuación de la Iglesia Católica, cuyo Espíritu es absolutamente opuesto a lo que hacen... Pedimos a los católicos estar conscientes de que la Iglesia se construye sobre Jesucristo, en comunión con el Santo Padre y los obispos legítimos. Aquel que no acepta esta doctrina no pertenece a la Iglesia Católica»³⁷.

Cabe detenerse en el proyecto que tenía el grupo Fiducia/TFP para el país, más allá de su rechazo a toda forma de socialismo, reformismo y modernidad. Según declaró el grupo a través de una carta en *El Mercurio*, ya en 1967, estos deseaban «para Chile (una) sociedad orgánica», estructurada «conforme al orden natural de las cosas» y «constituida por clases sociales distintas y jerarquizadas», basadas en la «tradicición» y en el «principio de subsidiariedad»³⁸.

Usando constantemente la palabra «cruzada», TFP Chile defendía un Catolicismo medieval de fuerte raigambre tomista, y proponía regresar a un orden social jerárquico católico, asociado a un modelo de tipo corporativo católico, tales como el franquismo español o el salazarismo portugués y su régimen autodenominado como el «Estado Novo», cuyas ideas de una «democracia orgánica» encontramos en publicaciones afines a la dictadura de Pinochet. Un buen ejemplo de lo anterior lo encontramos en un artículo de Sergio Miranda Carrington³⁹, publicado en el libro de 1974, *Pensamiento Nacionalista*.

³⁵ Stephan Ruderer, «Cruzada contra el comunismo. Tradición, Familia y Propiedad en Chile y Argentina», *Revista Sociedad y Religión* XXII, Nº38 (2012): 89.

³⁶ Stephan Ruderer, «Cruzada contra el comunismo. Tradición, Familia y Propiedad en Chile y Argentina», 101-102.

³⁷ *Revista Cosas*, Nº 191, (26 de enero de 1984): 69.

³⁸ González Navarro, «Fiducia y su cruzada en contra de la Democracia Cristiana. Chile 1962-1967», 25.

³⁹ Abogado, académico y teórico del nacionalismo chileno. En 1953, se desempeñó como subsecretario del Trabajo. En 1966, fue uno de los fundadores del Partido Nacional; posteriormente, ya bajo la dictadura de Pinochet, participó de la fundación de Avanzada Nacional (1983), partido ubicado ideológicamente a la derecha del régimen. A lo largo

- Corporativismo lusitano y sus ecos en Chile

La influencia de Francisco Franco y del hispanismo franquista en Chile está ampliamente documentada⁴⁰, no así las influencias intelectuales irradiadas desde Portugal y Brasil.

En esta época, Portugal era gobernado por el dictador António de Oliveira Salazar, un tradicionalista católico que encabezaba un régimen conocido como el Estado Novo (1933-1974). Dicho régimen era de carácter autoritario, corporativista, conservador, tradicionalista, colonialista, nacionalista y tercerposicionista, por ende, antiliberal, antiparlamentario, y anticomunista.

Cabe detenernos en el término corporativismo ¿qué entenderemos por esta palabra? Estamos ante un concepto bastante polisémico. En su concepción original, refiere al régimen que existía en las colonias americanas de la monarquía hispana y portuguesa, donde en vez de ciudadanos había súbditos al rey, y en vez de derechos, privilegios. Cada cuerpo de la sociedad, así, tenía responsabilidades y privilegios distintos, pero a su vez mantenía en común la obediencia al monarca (y en su versión del siglo XX, a un caudillo o dictador). En el contexto de la primera mitad del siglo XX, la palabra resurge en la península ibérica, y también en Chile, como una reacción o alternativa conservadora al avance de la democracia liberal⁴¹.

En el caso chileno, tenemos distintas formas de entender el corporativismo, algunas de cuño nacionalista-hispanista como las defendidas por Jorge Prat y Jaime Eyzaguirre hasta fines de la década de los sesenta⁴². Eyzaguirre llegó a explicar que, al transferir el poder a las corporaciones, y en ausencia de partidos y de Estado (solo manteniendo el poder de un líder autoritario que regule y armonice), los cuerpos se convierten en «la verdadera instancia de regulación social y económica»⁴³. También tenemos otras propuestas que derivarán, mediante el concepto de subsidiariedad, en el gremialismo de Jaime Guzmán (en su momento discípulo de Eyzaguirre), para después ser desplazadas por el dogma neoliberal en la década de los ochenta⁴⁴. De acuerdo a Carlos Ruiz, todas estas propuestas tendrán en común ser «forma de proyectos, modelos y

de su carrera, Miranda fue el abogado defensor de polémicos militares como Roberto Viaux y Manuel Contreras. Véase: José Díaz Nieva, *Patria y Libertad. El nacionalismo bajo Pinochet 1973-1993* (Santiago: Centro de Estudios Bicentenario, 2016).

⁴⁰ Véase el ya citado libro de Isabel Jara o el de María José Henríquez, *Viva la Verdadera Amistad! Franco y Allende 1970 -1973* (Santiago: Editorial Universitaria, 2014).

⁴¹ José Manuel Castro, «El corporativismo católico», en *Jaime Guzmán, ideas y política 1946-1973. Corporativismo, gremialismo y anticomunismo*, José Manuel Castro (Santiago: Centro de Estudios Bicentenario, 2016), 27-30.

⁴² Carlos Ruiz, «Corporativismo e hispanismo en la obra de Jaime Eyzaguirre», en *El pensamiento conservador en Chile. Seis ensayos*, comp. por Renato Cristi y Carlos Ruiz (Santiago: Editorial Universitaria, 2015), 69-102.

⁴³ *Ibíd.*, 85.

⁴⁴ Carlos Ruiz, «El conservantismo como ideología. Corporativismo y neoliberalismo en las revistas teóricas de la derecha chilena» en *El pensamiento conservador en Chile. Seis ensayos*, comp. por Renato Cristi y Carlos Ruiz (Santiago: Editorial Universitaria, 2015), 103-122.

organizaciones, por lo general distintas de la forma de partido, de la que sus autores se sienten distanciados por razones de principio»⁴⁵.

Volviendo al caso portugués, buscando un sustituto para la «democracia liberal», Oliveira Salazar desarrolló una «democracia orgánica», autoritaria, sin partidos políticos ni libertad de expresión, donde, en vez de voto universal, cada gremio, o cuerpo de la sociedad, tenía representación en la «Cámara Corporativa», el cual se complementaba con una «Asamblea Nacional», fuertemente intervenida por el ejecutivo. El ya mencionado Sergio Miranda Carrington escribió en 1974 el ensayo «Raíces ideológicas del nacionalismo europeo», contenido en el libro *Pensamiento Nacionalista*, donde explicó parte importante de estas ideas⁴⁶.

Miranda, académico y abogado, parte su texto citando la obra de Antonio Sardinha, principal ideólogo de Oliveira Salazar (cabe señalar que murió en 1925, un año antes del inicio de su régimen). «Toda su obra ha tendido a presentar a la monarquía como la realización integral de las exigencias del nacionalismo. El «integralismo portugués» es, pues, monárquico, nacionalista y tradicionalista», explica Miranda⁴⁷.

De acuerdo con Sardinha «nuestro nacionalismo no es sólo nacionalismo; está atemperado por el tradicionalismo, que es la aceptación de las razones fundamentales de la patria, en todas las leyes derivadas de la raza y del medio». Es decir, para el portugués, este nacionalismo debía tener vocación universalista, y por tanto imperialista, según Miranda, quien destaca la labor colonizadora europea. Lejos de ser motivo de vergüenza, el autor chileno valora la occidentalización y civilización llevada por los imperios europeos a sus colonias⁴⁸.

Las ideas de Sardinha fueron recogidas por Oliveira Salazar, quien, según Miranda, las «humaniza» y extiende sus ámbitos, «de modo que el nacionalismo de Oliveira Salazar abandona, en gran parte, el aire militante y agresivo para transformarse en doctrina más accesible al hombre corriente (...) No cree tener el secreto de un sistema político infalible, como un Hitler o un Mussolini, por ejemplo». Sin embargo, el autor destaca como «irreductibles» de esta doctrina a cinco certidumbres: «Dios, Patria, Autoridad, Familia y Tradición»⁴⁹.

A la política de partidos liberales, Salazar opone lo que ha llamado una «política nacional, simplemente». Según explica Miranda, «la supresión de los partidos –y no la constitución de un partido único- es la premisa indispensable para que un gobierno se halle en condicione de gobernar en el sentido de la unidad nacional»⁵⁰.

⁴⁵ *Ibíd*em, 103.

⁴⁶ Sergio Miranda, «Raíces ideológicas del nacionalismo europeo», en *Pensamiento Nacionalista*, Sergio Miranda (Santiago: Editorial Nacional Gabriela Mistral, 1974), 67-142.

⁴⁷ *Ibíd*em, 131-134.

⁴⁸ *Ibíd*em, 131-132.

⁴⁹ *Ibíd*em, 132-133.

⁵⁰ *Ibíd*em, 133.

Así, Miranda destaca el pragmatismo del régimen de Oliveira Salazar, y su rechazo a un Estado grande o totalitario, a regímenes colectivistas y, por supuesto, marxistas. Esta flexibilidad ideológica, teniendo como constante un gobierno autoritario, católico y anticomunista, son algunas de las características que podemos encontrar también en el régimen de Augusto Pinochet. Este último régimen replicó la política, o «antipolítica» de suprimir todos los partidos políticos, pero a su vez hizo gala de un pragmatismo que le permitió oscilar de una posición nacionalista en sus inicios hacia las reformas neoliberales a fines de los años '70. El paquete de reformas, inspirados en las ideas del economista norteamericano Milton Friedman, y apodado como «El Ladrillo», abrió la economía chilena al mundo, achicando el Estado e iniciando un proceso de privatización de empresas estatales, lo cual fue resistido por los sectores nacionalistas más duros del régimen. En la práctica, este programa de reformas implicó, entre otras cosas, que se hicieran importantes recortes en gastos de cultura y propaganda, por lo cual la editorial donde se publicó el libro, ENGM, terminó desapareciendo a comienzos de los '80⁵¹. De ahí que, durante la década siguiente, el mismo Miranda terminó siendo uno de los fundadores del partido Avanzada Nacional, colectividad ubicada a la derecha de Pinochet.

Unidad Popular: Allende y Médici

La participación de Brasil en el proceso político chileno que desembocó en el golpe de Estado de 1973, y en la posterior dictadura del general Augusto Pinochet, es un tema que ya ha sido tratado por la historiadora británica Tanya Harmer⁵² y por los brasileños Tiago Francisco Monteiro⁵³ y Roberto Simon, entre otros⁵⁴.

Tanto Harmer como Monteiro y Simon coinciden en el mismo punto: la dictadura brasileña tuvo un rol crucial en la desestabilización del gobierno de la Unidad Popular, en la gestación del golpe de Estado del '73, y en la posterior consolidación del régimen de Pinochet. Los autores, incluso, afirman que Brasilia estaba mucho más preocupada que Washington de la cuestión chilena, y llegó a ejercer un rol aún mayor que el de Estados Unidos en el derrocamiento de Allende, no por imposición del gobierno de Richard Nixon, sino por sus propios intereses geoestratégicos e ideológicos, todo esto en el marco de lo que Harmer llama la Guerra Fría Interamericana, rompiendo con el clásico análisis bipolar (y coincidiendo con lo planteado por Soto, Núñez y Garay). Es decir, según la autora, la Guerra Fría en América Latina consistió en una serie de conflictos superpuestos: locales, regionales y globales. En ese contexto, Brasil tuvo una

⁵¹ Verónica Valdivia Ortiz de Zárate, *Nacionales y gremialistas. El parto de la nueva derecha política chilena. 1964-1973* (Santiago: LOM, 2008).

⁵² Tanya Harmer, *Chile y la Guerra fría interamericana* (Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales, 2013).

⁵³ Tiago Francisco Monteiro, «As conexões econômicas e diplomáticas entre as ditaduras do Brasil e do Chile (1973-1985)», *Revista Notas Históricas y Geográficas*, 21 (julio-diciembre, 2018): 68-88.

⁵⁴ Roberto Simon, *O Brasil contra a democracia: A ditadura, o golpe no Chile ea Guerra Fria na América do Sul* (Rio de Janeiro: Companhia das Letras, 2021).

activa participación en la gestación de golpes de Estado en Chile, Argentina, Uruguay, Paraguay y Bolivia.

Los brasileros fueron actores centrales en la creciente cruzada contrarrevolucionaria «latinoamericanizada» que acabó dominando la Guerra Fría en el Cono Sur hacia mediados de los '70. Lejos de ser títeres de EEUU, estos líderes de derecha, que alguna vez habían dependido del financiamiento y el apoyo norteamericanos para alcanzar sus objetivos, irían adueñándose cada vez más de la Guerra Fría en la era de la realpolitik y la distensión, asumiendo la misión anticomunista del propio EEUU y erigiéndose en alternativas poderosas al ejemplo revolucionario de Cuba⁵⁵.

¿Qué significó esta intervención en el caso chileno en la práctica? Pocos días después de la histórica elección de Salvador Allende, el 4 de septiembre de 1970, el embajador de Estados Unidos en Chile, Edward Korry, se reunió con el embajador de Brasil en Santiago, Antonio Cândido da Câmara Canto, y compartió detalles de los esfuerzos iniciales de Washington para bloquear la investidura de Allende. De esta reunión, salió información que fue despachada directamente a la oficina del dictador brasileño de turno, el general Emílio Garrastazu Médici (1969-1974). Al año siguiente, Médici se reunió con el presidente de los Estados Unidos Richard Nixon en la Casa Blanca, donde abordaron la situación chilena y acordaron un esfuerzo conjunto para derrocar a Allende⁵⁶.

Luego de esto, el Ejército brasileño estableció comunicaciones por un canal reservado con oficiales militares chilenos que se oponían a Allende, e incluso organizó -en secreto- que algunos de ellos viajaran a Brasil para discutir sobre la conspiración golpista.

En marzo de 1971, un cable enviado por el embajador de Chile en Brasil, Raúl Rettig, encendió las alarmas en el Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile. El cable decía: «Ejército brasileño estaría realizando estudios sobre la introducción de guerrillas en Chile». En su informe, Rettig explicó que el régimen militar brasileño estaba analizando cómo instigar una insurrección armada para derrocar al gobierno de Salvador Allende. Incluso, militares brasileños habían establecido una «sala de guerra» con mapas y modelos de la cordillera de los Andes para planificar las operaciones de infiltración. Y agregó: «El Ejército brasileño aparentemente envió a Chile a varios agentes secretos que habrían ingresado al país como turistas, con la intención de recabar más antecedentes sobre las regiones donde podría operar un movimiento guerrillero». El cable fue clasificado como «estrictamente confidencial»⁵⁷.

En la práctica, esto significó que agentes brasileños establecieron vínculos con la organización terrorista Patria y Libertad. En junio de 1973, se produjo el fallido intento de golpe de Estado conocido como «El Tanquetazo», donde los miembros de la organización de extrema derecha tuvieron un rol importante. Tras el fracaso de esta operación, Brasil brindó protección y asilo a

⁵⁵ Harmer, *Chile y la Guerra fría interamericana...*, 28.

⁵⁶ Monteiro, «As conexões econômicas e diplomáticas entre as ditaduras do Brasil e do Chile (1973-1985)», 70-71.

⁵⁷ Simon, *O Brasil contra a democracia...*, 96.

los altos mandos de PyL, además de colaborar en su reorganización con miras al siguiente intento de golpe⁵⁸.

Después, el 2 de agosto de 1973, en una reunión celebrada en la Base Aérea El Bosque, algunos oficiales chilenos analizaron los elementos del golpe militar brasileño de 1964, buscando extraer lecciones de dicha experiencia. Esta reunión fue seguida por la Inteligencia brasileña, lo cual sabemos gracias a archivos secretos desclasificados. En otras palabras, el régimen brasileño sabía del golpe de Estado, y de los primeros conjuradores, con más de un mes de anticipación. Es más, de acuerdo con la investigación de la periodista norteamericana Pascale Bonnefoy, con posterioridad al golpe en Chile, el Ministerio de Defensa chileno fue usado por la policía brasileña para impartir cursos de técnicas de interrogatorios a los militares chilenos⁵⁹, y en el Estadio Nacional, se registró a militares brasileños torturando a prisioneros chilenos e incluso brasileños⁶⁰. Esta misión secreta fue dirigida por el coronel Sebastião Ramos de Castro, del Servicio de Inteligencia de Brasil (SNI). Posteriormente, fue en el país carioca donde recibieron entrenamiento decenas de funcionarios de la policía secreta de Pinochet, la DINA⁶¹.

Una vez producido el golpe de Estado del 11 de septiembre, Brasil fue uno de los primeros países en reconocer al nuevo régimen, y enviaron 70 toneladas de medicamentos y alimentos como ayuda humanitaria. Es más, los funcionarios brasileños también ayudaron a redactar algunos de los discursos iniciales de los representantes del régimen de Pinochet en la Asamblea General de la ONU, donde buscaron justificar, a los ojos del mundo, el golpe en Chile. Brasil también invirtió una importante ayuda económica y créditos financieros para ayudar a la Junta Militar chilena, en total, el equivalente a US\$1,2 mil millones de la actualidad, emitidos por el Banco de Sao Paulo⁶².

Por último, cabe mencionar el papel que jugó Brasil en la Operación Cóndor, el esfuerzo coordinado de las dictaduras del cono sur para perseguir opositores. El rol que persiguió Brasilia

⁵⁸ José Díaz Nieva, «Brasil connection. Las puertas del 11 de septiembre», en *Patria y Libertad. El nacionalismo frente a la Unidad Popular*, José Díaz Nieva (Santiago: Centro de Estudios Bicentenario, 2015), 301-308.

⁵⁹ Pascale Bonnefoy, *Terrorismo de Estado. Prisioneros de Guerra en un Campo de Deportes* (Santiago: Editorial Latinoamericana, 2005), 85.

⁶⁰ “Una brasileña, incluso, ya había sido violada en el Ministerio de Defensa sólo cinco horas después del inicio del golpe de Estado el día 11. Sería ella, y otros brasileños, los que posteriormente reconocerían a los agentes policiales de su país operando en el estadio, torturando a sus compatriotas” en Bonnefoy, *Terrorismo de Estado...*, 39. En ese contexto, se sabe que casi todos los días acudían al Estadio grupos de cuatro a cinco «expertos» extranjeros para interrogar a sus conciudadanos presos, una suerte de «favor» mutuo que se hacían los servicios de inteligencia extranjeros y chilenos para compartir información sobre los «extremistas» extranjeros. Véase Bonnefoy, *Terrorismo de Estado...*, 84.

⁶¹ Simon, *O Brasil contra a democracia...*, 115.

⁶² *Ibidem*, 125.

fue el de «contener» las ansias de expandir las operaciones fuera de Sudamérica, disuadiendo a Pinochet de realizar más atentados en lugares tan lejanos como Washington o Roma⁶³.

El régimen chileno toma forma: Pinochet, Geisel y Figueiredo

Es muy significativo que Brasil y Chile marcan el inicio y el fin de una época en América Latina. Siguiendo la propuesta cronológica del historiador Alan Knight, con el golpe de Estado de Brasil en 1964 comienza la era de las dictaduras militares anticomunistas y formadas en el marco de la Doctrina de la Seguridad Nacional en América Latina, dando inicio a una oleada de golpes militares que terminarán en Chile en 1973, poniendo fin así a la llamada «larga década de los sesentas» o «década de las revoluciones» (iniciada con la Revolución Cubana el '59)⁶⁴. La compenetración que se produce aquí entre Brasil y Chile, a la luz de los antecedentes expuestos, nos permiten analizar en perspectiva las semejanzas e intercambios entre ambos regímenes, enmarcados en un contexto local, regional y global que pondrá a ambos países, y particularmente a sus sectores más conservadores y reaccionarios, en sintonía común.

Todo esto se vio reflejado en los intercambios diplomáticos. Si bien la dictadura chilena se caracterizó por su aislamiento internacional, el primer país que visitó Pinochet una vez producido el golpe, fue Brasil en 1974, donde fue recibido por el nuevo dictador de dicho país, el general Ernesto Geisel (1974-1979), encuentro en el cual acordaron reactivar la Comisión Mixta Chile-Brasil, acuerdo económico suspendido desde 1968. Además, Pinochet participó de actos militares y se reunió con políticos del oficialista partido Alianza Renovadora Nacional (ARENA). También, se acordó que gobierno militar brasileño suministrara armas al régimen de Pinochet para «mantener el orden interno» del país⁶⁵.

En la década siguiente, el 8 de octubre de 1980 (solo un mes después del plebiscito por la constitución de 1980), la visita fue retribuida cuando el general João Figueiredo (1979-1985), sucesor de Geisel, visitó Chile, siendo también una de sus primeras visitas al exterior. Durante dicho encuentro, ambos generales firmaron un acuerdo de cooperación nuclear, con miras a consolidar los lazos comerciales e industriales entre ambos países⁶⁶.

No obstante, hay que señalar que esta sintonía también tuvo sus diferencias en política internacional. La de Brasil se caracterizó por ser mucho más pragmática, mientras que la política exterior de Chile se mantuvo anclada en su anticomunismo. Esto permitió que Brasil celebrara la política de «détente» entre Estados Unidos y la Unión Soviética, por lo que, desde el gobierno

⁶³ John Dinges, *The Condor years: how Pinochet and his allies brought terrorism to three continents* (New York: New Press, 2004).

⁶⁴ Alan Knight, «Tradiciones democráticas y tradiciones revolucionarias en América Latina», en *Revolución, democracia y populismo en América Latina*, cap. 3, Alan Knight (Santiago: Instituto de Historia Universidad Católica de Chile/Centro de Estudios Bicentenario), 107-156.

⁶⁵ Monteiro, «As conexões econômicas e diplomáticas entre as ditaduras do Brasil e do Chile (1973-1985)», 80.

⁶⁶ *Ibidem*, 83.

de Geisel, Brasil comenzó a entablar acuerdos comerciales con varios países del bloque socialista, lo cual no era bien mirado por el Chile de Pinochet⁶⁷.

Las dictaduras pasan, las ideas quedan

En lo económico, también existió un claro contraste: Brasil mantuvo las políticas desarrollistas y estatistas típicas de las dictaduras latinoamericanas. Si bien esta política, combinada con el plan de ajuste del FMI, había permitido el «milagro económico brasileño» a comienzos del régimen, convirtiendo a Brasil en la octava economía del mundo, el país entró en una recesión a partir de 1973. Al respecto, es muy significativo el libro *El «Milagro» Económico Brasileño* escrito por el economista brasileño José Serra⁶⁸ y publicado en Chile en 1972.

En el libro, el autor cuestiona la existencia de un «milagro económico» y critica duramente el modelo económico implementado por la dictadura brasileña. Específicamente, Serra critica la rebaja en los salarios, la concentración del ingreso consecuente, la conservación de una estructura agraria altamente explotativa, el endeudamiento externo y la entrega del país al capital extranjero⁶⁹.

De acuerdo con Serra, son tres los elementos que caracterizarían al modelo económico brasileño: «Solución capitalista más avanzada, llevada a sus últimas consecuencias; espíritu apostólico de modelo económico para otros pueblos, y sentimiento nacionalista de gran potencia». Estos tres elementos, darían forma a los «intentos subimperialistas de la dictadura brasileña», la cual se auto percibe con la «misión histórica de salvar directamente a América Latina del comunismo, frente a la “decadencia económica norteamericana”»⁷⁰. Dichas afirmaciones se corresponden con el expansionismo económico de la política exterior brasileña descrita por Ángel Soto. El anticomunismo mesiánico, a su vez, también fue constatado en los trabajos de Tanya Harmer.

Cabe destacar que Serra también cuestiona el «nacionalismo pragmático» del régimen. Si bien reconoce el activo rol del Estado en la economía y que prevalecen los intereses nacionales (en el caso del petróleo, su explotación y producción es de monopolio estatal. El acero, en cambio, es de régimen mixto, estatal y privado. Ambos casos «constituyen una herencia del

⁶⁷ *Ibíd*em, 83-84.

⁶⁸ Nacido en 1942. Tras el golpe del '64, Serra, al ser un activista de izquierda, partió al exilio radicándose en Chile. Durante el gobierno de la Unidad Popular, la Editorial Estatal Quimantú publicó este libro, haciendo una dura crítica al modelo capitalista de la dictadura brasileña. Tras el golpe de Estado del '73, Serra nuevamente debió partir al exilio, esta vez a Estados Unidos donde continuó sus estudios. Con el tiempo, sus ideas políticas derivaron desde la izquierda hacia posturas de centro, entró a militar en el Partido de la Socialdemocracia Brasileña en 1988 y, posteriormente, se desempeñó como ministro de Planificación y Presupuesto en el gobierno de Fernando Henrique Cardoso, cartera donde dirigió distintas privatizaciones. En 2002 y 2010 fue candidato presidencial por la centroderecha. Fuente: Página oficial de José Serra <http://www.joseserra.com.br/>.

⁶⁹ José Serra, *El “Milagro” Económico Brasileño* (Santiago: Editorial Quimantú, 1972), 8-9.

⁷⁰ *Ibíd*em, 8.

período nacional populista, que las Fuerzas Armadas han preservado por razones de seguridad»), critica también el creciente rol de los capitales foráneos en dichas áreas⁷¹.

En Chile, en cambio, se experimentó a fines de los '70 con las reformas neoliberales, para muchos una verdadera «revolución capitalista» implementada por un grupo de economistas apodado «Chicago Boys»⁷², y que iba en contra del modelo de nacionalismo pragmático pregonado por Brasil.

Según explicaba el economista, y futuro presidente, Sebastián Piñera, en 1982, los pilares del modelo chileno eran fundamentalmente cuatro:

“Revalorizar la iniciativa empresa y propiedad privada como fuente de desarrollo; adoptar el mercado competitivo como principal mecanismo de asignación de recursos; abrir la economía hacia los mercados externos en lo comercial y en lo financiero; y, finalmente, darle al Estado un rol subsidiario, lo cual no significa que sea pasivo, sino que haga aquello en lo cual es insustituible por el sector privado y que corresponde a lo más importante, como por ejemplo, la erradicación de la pobreza y redistribución del ingreso, la conducción de la economía, la corrección de las situaciones no competitivas, la provisión de bienes públicos y otros”⁷³.

Cabe destacar que en plena crisis del '82, con el modelo neoliberal profundamente cuestionado en Chile (por toda la oposición e incluso por importantes sectores del oficialismo, principalmente afines a corrientes nacionalistas o conservadoras), Piñera, en ese entonces cercano a la DC, se erigió como una de las voces que seguía defendiendo las reformas de los Chicago Boys.

La idea de levantar las barreras aduaneras, perjudicando a la industria nacional, y privatizar una serie de empresas estatales, entre otras medidas, iba en contra del consenso que permeaba a toda América Latina desde la década de los años '30, cuando se implementó el modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI). Sin embargo, estas reformas fueron bien vistas por parte de ciertos personeros del régimen brasileño, siendo el caso más emblemático el del ministro de Planificación de Brasil, Roberto de Oliveira Campos, quien no estaba de acuerdo con la política económica seguida por la dictadura brasileña, particularmente con las nacionalizaciones. En ese contexto, desde 1953 y hasta 1971, Campos realizó distintos viajes a Chile, donde se reunió con empresarios y académicos de dicho país, varios de los cuales fueron posteriormente personajes claves en el programa económico de Pinochet⁷⁴. Si bien Campos demostró ser un gran admirador del modelo neoliberal, estas reformas solo pudieron

⁷¹ *Ibíd.*, 65-67.

⁷² El neoliberalismo, no obstante, recién se convertirá en una corriente hegemónica en el continente en la década de 1990, con el fin de la Guerra Fría y el llamado Consenso de Washington. Véase Manuel Gárate, *La revolución capitalista en Chile 1973-2003* (Santiago: Universidad Alberto Hurtado, 2012), 258-259.

⁷³ *Revista Cosas*, N° 154 (26 de agosto de 1982): 75.

⁷⁴ Mila Burns, «El modelo brasileño: la influencia de Roberto Campos y Câmara Canto en la dictadura chilena», *Nuevo Mundos. Mundos Nuevos* (2016), acceso el 8 de agosto de 2024, <https://journals.openedition.org/nuevomundo/69707>.

implementarse parcialmente en Brasil recién en la década de 1990, ya bajo gobiernos democráticos.

El gobierno centroderechista de Fernando Collor de Melo (1990-1992) inauguró estas reformas con el Programa Nacional de Desestatización, abriendo paso a la privatización de empresas estatales del rubro de la petroquímica y la metalurgia. A esto hay que sumar el Plan Novo Brasil o Plan Collor, el cual retomó el cruzeiro como moneda y congeló depósitos, golpeando a sectores medios y altos. La oposición ciudadana y de las Fuerzas Armadas a estas medidas contribuyó, junto con las acusaciones de corrupción, a que el parlamento iniciara un proceso de *impeachment* que destituyó a Collor de Mello de la presidencia⁷⁵.

De este modo, la tradición industrial de Brasil persistió, lo cual se vio reflejado en el nuevo programa económico, el «Plan Real», desarrollado por el gobierno de Fernando Henrique Cardoso (1995-2003), que dio pie a una serie de concesiones y privatizaciones, incorporando una serie de elementos neoliberales, pero también desarrollistas. De ahí que, según Ruiz, «la peculiar forma que adopta en Brasil la introducción de las reformas neoliberales, da lugar a un modelo liberal-desarrollista que no escapa a esta tradición»⁷⁶. Dicha tradición proteccionista e industrial, quedó consagrada en la Constitución de 1988⁷⁷, y este consenso liberal-desarrollista fue continuado por los gobiernos del PT (2003-2016)⁷⁸.

No obstante, el programa neoliberal cobró un nuevo impulso con el gobierno de Jair Bolsonaro (2019-2023), quien tuvo como «superministro» de Economía (cartera donde se fundieron tres ministerios) al economista y «Chicago Boy» Paulo Guedes.

Apenas se anunció su colaboración con Bolsonaro, en plena campaña presidencial durante 2018, que el nombre de Guedes generó distintas reacciones en Chile. Guedes no solo compartió con importantes líderes de la derecha chilena mientras estudiaba su posgrado en Estados Unidos durante la década de 1970, también hizo clases en la Facultad de Economía y Negocios de la Universidad de Chile a principios de los ´80, y fue muy cercano a los economistas vinculados a la revista «Economía y Sociedad» fundada por José Piñera (ex ministro de Pinochet, padre del sistema de pensiones chileno conocido como AFP –Administradoras de Fondos de Pensiones-, y hermano del presidente centroderechista Sebastián Piñera)⁷⁹.

De acuerdo con el periodista chileno Cristián Bofill (el cual estudió y vivió en Brasil), una vez que Guedes terminó su doctorado a fines de los años ´70 y volvió desde Chicago a su país, «se

⁷⁵ Carlos Ruiz, «El desastre neoliberal con Collor de Mello», en *La política en el neoliberalismo. Experiencias latinoamericanas*, Carlos Ruiz (Santiago: Lom, 2019), 184-187.

⁷⁶ *Ibidem*, 163.

⁷⁷ *Ibidem*, 179-181.

⁷⁸ *Ibidem*, 202-218.

⁷⁹ Leonardo Cárdenas, «Paulo Guedes: La conexión del Chicago boy de Bolsonaro con Chile», *La Tercera*, 8 de octubre de 2018, acceso el 8 de agosto de 2024, <https://www.latercera.com/la-tercera-pm/noticia/paulo-guedes-la-conexion-del-chicago-boy-de-bolsonaro-con-chile/346537/>.

sintió marginado», dado lo resistidas que eran las idean neoliberales. «Los economistas que tenían la hegemonía en ese minuto no le dieron ni los puestos académicos ni los cargos en el Gobierno que él sentía que se merecía. Entonces, en los 80 se viene a Chile, donde lo recluta Jorge Selume (exdirector de Presupuesto para el régimen de Pinochet). Quería conocer de primera fuente las reformas que estaban impulsando los Chicago en el país»⁸⁰.

Poco antes de la segunda vuelta donde triunfó Bolsonaro, el entonces presidente chileno Sebastián Piñera alabó el plan económico de dicho candidato, asegurando que «en materia económica, va en el camino correcto»⁸¹.

Ya en el gobierno, tanto Bolsonaro como Guedes hicieron continuas manifestaciones de su admiración al modelo chileno. Éste último llegó a sostener que vio a Chile «más pobre que Cuba y Venezuela y los Chicago Boys lo cambiaron» y que Chile «es ahora como Suiza». De ahí que su proyecto neoliberal se propuso en sus inicios a reducir a la mitad en solo cuatro años el gasto público, revisando el complejo código tributario de Brasil, reduciendo la burocracia y privatizando los activos estatales, fomentando así «una economía impulsada por el mercado, en lugar de la economía dirigista fallida que corrompió el orden político»⁸². Una de las medidas ancla del programa de Bolsonaro fue la reforma a las pensiones, con la cual se buscó hacer una transición a un modelo de capitalización individual, inspirándose en el sistema de AFP vigente en Chile⁸³. Si bien el sistema de pensiones brasileño sigue basándose en gran medida en un esquema de pensiones estatal, con una red de seguridad social destinada a proteger a los trabajadores de bajos ingresos y a los más vulnerables, la administración Bolsonaro logró establecer una edad mínima de jubilación e introdujo un sistema de puntaje para calcular la cantidad de años de trabajo necesarios para recibir una pensión completa, entre otros puntos.

⁸⁰ «¿Cuál es la conexión entre el próximo ministro de Economía de Brasil y la dictadura de Augusto Pinochet?», *Notimérica*, 31 de octubre de 2018, acceso el 8 de agosto de 2024, <https://www.notimerica.com/politica/noticia-cual-conexion-proximo-ministro-economia-brasil-dictadura-augusto-pinochet-20181031222316.html>.

⁸¹ Véase: «Piñera: En materia económica, Bolsonaro va en el camino correcto», *Cooperativa*, 9 de octubre de 2018, acceso el 8 de agosto de 2024, <https://cooperativa.cl/noticias/pais/sebastian-pinera/viajes-al-exterior/pinera-en-materia-economica-bolsonaro-va-en-el-camino-correcto/2018-10-09/053257.html>. Paula Catena, «Piñera destaca programa económico de Bolsonaro y desata críticas de oposición», *La Tercera*, 9 de octubre de 2018, acceso el 8 de agosto de 2024, <https://www.latercera.com/politica/noticia/pinera-destaca-programa-economico-bolsonaro-desata-criticas-oposicion/348885/>.

⁸² «Ministro de Bolsonaro asegura que vio a Chile “más pobre que Cuba y Venezuela y los Chicago Boys lo cambiaron”», *El Mostrador*, 11 de febrero de 2019, acceso el 8 de agosto de 2024, <https://www.elmostrador.cl/mercados/2019/02/11/ministro-de-bolsonaro-asegura-que-vio-a-chile-mas-pobre-que-cuba-y-venezuela-y-los-chicago-boys-lo-cambiaron/>.

⁸³ Véase Diego Sánchez de la Cruz, «Brasil inicia la transición para adoptar el 'modelo chileno' de pensiones», *Libre Mercado*, 11 de enero de 2019, acceso el 8 de agosto de 2024, <https://www.libremercado.com/2019-01-11/brasil-inicia-la-transicion-para-adoptar-el-modelo-chileno-de-pensiones-1276631102/>; y Marcela Ayres y Jamie McGeever, «Guedes dice que reforma de pensiones es primer paso para cerrar "agujero negro" fiscal Brasil», *Reuters*, 21 de octubre de 2022, acceso el 8 de agosto de 2024, <https://jp.reuters.com/article/guedes-dice-que-reforma-de-pensiones-es-primer-paso-para-cerrar-agujero-negro-idUSKCN1T52TH/>.

El hecho de que el primer país que visitó Bolsonaro tras asumir la presidencia fuera Chile⁸⁴, y que éste se reconozca como un gran admirador de Pinochet⁸⁵, viene a ser la prueba manifiesta de que el bolsonarismo miró como ejemplo a seguir al Chile de Pinochet, tanto su modelo económico como político.

Vemos así que se invierte la relación tradicional entre las derechas de ambas naciones. Si antes desde Brasil se irradió un discurso de raigambre cristiana, tradicionalista, anticomunista y militarista, ahora desde el país austral, las ideas liberales en lo económico tenían un eco sustantivo en el gigante sudamericano. Ya superada la Guerra Fría, a partir de 1990 no es el paradigma propuesto por Harmer, sino el juego de espejos asimétrico descrito por Soto, el que nos aporta un marco conceptual para entender esta relación: el Estado de Chile no es capaz de influir en su vecino carioca, pero sí de cerrarse a la influencia económica e ideológica de dicha nación. El Consenso de Washington, y el éxito de la economía chilena, dejaron al nacionalismo pragmático brasileño en segundo plano. Incluso el modelo liberal-desarrollista brasileño, más a la izquierda del neoliberalismo chileno, no tuvo ecos en dicho país. Si bien no hubo un esfuerzo sistemático por parte de la cancillería o diplomacia chilena, fue finalmente Brasil, el que terminó adoptando las ideas neoliberales, lenta y progresivamente, con una notoria influencia de los economistas, e incluso políticos, de su vecino del sur.

Apreciamos entonces que la relación entre ambos países no es solo la de una nación potencia ejerciendo su hegemonía sobre un país más pequeño, sino que, en retrospectiva, se pueden constatar importantes dinámicas de retroalimentación que han marcado la pauta del país carioca en las últimas décadas.

Contrastes Brasil y Chile

Si bien no es el objetivo de este artículo, vale la pena hacer un rápido ejercicio de historia comparada entre ambas dictaduras, para así evaluar el impacto y evolución que tuvieron las distintas ideas derechistas en Chile y Brasil.

Mientras que la dictadura en Chile duró 17 años, y estuvo encabezada por un solo general, Augusto Pinochet, en Brasil el régimen se prolongó por 21 años, y estuvo encabezado por 5 generales distintos.

Ambos regímenes buscaron presentarse como «democracias» para lo cual, se siguieron estrategias distintas. Pinochet aprobó mediante un plebiscito fraudulento la Constitución de 1980 (la cual tuvo entre sus principales ideólogos a Jaime Guzmán), con la cual buscó darle

⁸⁴ «Presidentes Piñera y Bolsonaro reafirman compromiso e integración y firman hoja de ruta para potenciar relaciones bilaterales», *Prensa Presidencia*, 23 de marzo de 2019, acceso el 8 de agosto de 2024 <https://prensa.presidencia.cl/comunicado.aspx?id=93322>.

⁸⁵ «El ataque de Bolsonaro a Bachelet: "Si no fuera por Pinochet, que derrotó a la izquierda, entre ellos a su padre, Chile sería una Cuba"», *BBC Mundo*, 4 de septiembre de 2019, acceso el 8 de agosto de 2024, <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-49579435>.

legitimidad institucional y democrática a su régimen, iniciar legalmente un período de 8 años como «presidente de la república» de una «democracia protegida», que contemplaba el tránsito a la «democracia plena» hacia fines de la misma década⁸⁶.

En Brasil, en cambio, se desarrolló un bipartidismo forzoso, entre los partidos ARENA, como partido único *de facto* del régimen, y el Movimiento Democrático Brasileño (MDB) como una única «oposición tolerada». A diferencia de Chile, en Brasil funcionó un parlamento bicameral bajo la dictadura. Pero mediante operaciones de fraude electoral y cohecho, además de un sistema de elecciones indirectas, el partido ARENA mantuvo la mayoría en ambas cámaras⁸⁷.

En cuanto al legado económico, la experiencia chilena fue claramente más exitosa que la brasileña. Pinochet logró alcanzar equilibrios macroeconómicos que no se veían desde hace décadas en Chile, entregando un país con la inflación controlada y con un constante crecimiento del PIB. No obstante, también entregó un país con las arcas fiscales casi en la quiebra, y más del 40% de los chilenos bajo el umbral de la pobreza. A pesar de lo anterior, los gobiernos democráticos de centroizquierda que lo sucedieron continuaron y perfeccionaron el modelo neoliberal, que persiste hasta hoy.

En Brasil, en cambio, aumentó la inflación y la deuda externa, así como la desigualdad social y económica. En este país, los militares mantuvieron una política proteccionista y estatista, y fue recién en la década de los '90, con los gobiernos del centroderechista Color de Mello y del centrista Fernando Henrique Cardoso que se iniciaron las reformas neoliberales, la cuales fueron antecedidas por una Asamblea Constituyente que redactó una nueva constitución y desarmó el legado institucional de la dictadura en 1988. En Chile, en cambio, se siguió una senda contraria: la constitución fue, aunque en diversos momentos reformada, mantenida *grosso modo*, al igual que el modelo neoliberal heredado de la dictadura, particularmente el sistema de AFPs, quizás el corazón del modelo. Apreciamos así una continuidad mucho mayor, a nivel político y económico, en el caso chileno, a diferencia de Brasil.

En palabras del historiador Tiago Francisco Monteiro, «aunque siguieron diferentes orientaciones, desarrollistas en Brasil y neoliberales en Chile, los líderes de los dos países trabajaron juntos para fomentar la estabilidad económica mutua, lo que, según las ideas de Doctrina de la Seguridad Nacional, reduciría la influencia comunista»⁸⁸.

En cuanto a derechos humanos, así como en materia de memoria y reparación, también apreciamos diferencias importantes.

⁸⁶ Claudio Fuentes, *El Fraude* (Santiago: Hueders, 2013).

⁸⁷ Carlos Eduardo Novaes y César Lobo, *História Do Brasil para principiantes* (Río de Janeiro: Atica, 1997), Capítulos 12 y 13.

⁸⁸ Monteiro, «As conexões econômicas e diplomáticas entre as ditaduras do Brasil e do Chile (1973-1985)», 85.

En Chile, la dictadura, dejó un saldo de más de 2000 muertos, más de 1000 detenidos desaparecidos y 40 mil torturados, según el Informe Retting (1991)⁸⁹ y la Comisión Valech (2005)⁹⁰. En Brasil, en cambio, dejó una cifra mucho menor, pero no por ello menos condenable: 431 muertos, de acuerdo con la Comisión Nacional de la Verdad (CNV)⁹¹ en 2014⁹².

Es muy significativo que el informe Retting se publicó apenas un año después de terminada la dictadura chilena, mientras que en Brasil debieron pasar casi 30 años tras el fin del régimen para investigar estos delitos.

En Chile, si bien los altos mandos nunca fueron condenados, estos informes permitieron encarcelar a exagentes del Estado condenados por crímenes de lesa humanidad en el penal de Punta Peuco apenas 5 años después del fin de la dictadura. En Brasil, en cambio, existe una ley de amnistía desde 1979 que ampara a los responsables de esos delitos. Esto ha sido criticado por la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), pero la Comisión de la Verdad nunca tuvo como objetivo cambiar esa realidad, sino apenas indagar los atropellos cometidos.

En términos electorales, esto ha tenido notorias repercusiones: en Chile la derecha pinochetista no ha ganado ninguna elección presidencial por sí sola, mientras que en Brasil la derecha militarista o prodictadura llegó al gobierno con Jair Bolsonaro en 2018, quien perdió la reelección cuatro años después por un margen muy bajo de votos. Incluso para la centroderecha chilena el panorama ha sido más adverso que en Brasil: tardaron 20 años en volver al gobierno por la vía electoral, tras el fin de la dictadura, con el primer gobierno de Sebastián Piñera. En Brasil, en tanto, sólo pasaron 5 años: en 1990 fue elegido presidente, de forma democrática, el empresario centroderechista Fernando Collor de Mello.

Conclusiones

Hemos podido constatar una importante colaboración e influencia ideológica entre un sector de la derecha brasileña, y una importante corriente de la derecha chilena. Este recorrido se inicia

⁸⁹ Raúl Retting (presidente de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación), *Informe de la Comisión de Verdad y Reconciliación*, Tomo I (Santiago: Ministerio del Interior, 1991).

⁹⁰ Comisión Valech, *Informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura* (Santiago: Ministerio del Interior, 2005).

⁹¹ Comissão Nacional da Verdade, *Informe de la Comisión Nacional de la Verdad de Brasil* (Salamanca: Universidad de Salamanca, 2017).

⁹² Cabe señalar que una de las críticas que recibió este informe es que se encontraría, supuestamente, incompleto. Algunas personas argumentaron que no se investigó todas las violaciones de derechos humanos que tuvieron lugar durante la dictadura militar. Víctimas y familiares de las víctimas llegaron a afirmar que no se les dio suficiente voz en el proceso de investigación y que el informe no abordó todas sus preocupaciones. Véase Gilson Dantas, «Derechos Humanos. Brasil: la gran mentira de la Comisión de Verdad», *La Izquierda Diario*, 13 de diciembre de 2014, acceso el 8 de agosto de 2024, <https://www.laizquierdadiario.com/Brasil-la-gran-mentira-de-la-Comision-de-Verdad>.

En el otro extremo tenemos a posiciones como la del mismo Jair Bolsonaro, quien llegó a afirmar, cuando era diputado en 2016, que «El error de la dictadura fue torturar y no matar». Véase Fernando Goitia, «Las “Perlas” de Bolsonaro», *ABC*, 7 de marzo de 2022, acceso el 8 de agosto de 2024, <https://www.abc.es/xlsemanal/personajes/bolsonaro-presidente-brasil-frases-perlas-libro.html>.

con el tradicionalismo católico y anticomunista de Plinio Correa de Oliveira, expresado en Chile mediante la Revista Fiducia (1962), y el grupo TFP Chile (1967), continúa con la colaboración entre las dictaduras de Chile y Brasil, ambas anticomunistas y de inspiración cristiana, y toma nuevos rumbos con el modelo neoliberal chileno, replicado parcialmente en Brasil durante la década de los '90, y luego con renovada fuerza durante la administración Bolsonaro (2019-2023).

Aunque se ha escrito poco sobre los intercambios de los sectores conservadores de ambos países en una perspectiva a largo plazo, estos existían antes de 1970, y se han prolongado hasta hoy. Si inicialmente Brasil influyó ideológica y políticamente en Chile hasta mediados de los '70, el país austral ha ejercido su influencia ideológica y económica en el gigante sudamericano hasta bien avanzado el siglo XXI.

Esta última dinámica fue quizás la más lenta en materializarse, pero no por ello menos relevante. Cuando Chile experimentó con las reformas neoliberales a fines de los años '70, economistas como Roberto de Oliveira Campos o Pablo Guedes, fascinados con la experiencia chilena, fueron ignorados en su intento por replicar estas ideas en Brasil. Sin embargo, las privatizaciones y liberalización de la economía brasileña comenzaron a aplicarse, con tropiezos y matices, en la década de los '90, y se retomó con mayor fuerza en 2019.

La influencia política-ideológica, de Chile sobre Brasil, es un tema que sigue desarrollándose en la actualidad y que excede los límites de este artículo (el reciente final del polémico gobierno de Bolsonaro hace aconsejable esperar más tiempo antes de hacer un balance más detallado), siendo este trabajo solo un primer acercamiento a esta arista de la relación de derechas entre ambas naciones.

En lo que refiere a continuidad y cambio, a lo largo de este recorrido, se aprecia un conservadurismo valórico y anticomunista más o menos constante en las derechas de ambas naciones. La visión económica es una postura que ha variado mucho: aunque ambas derechas siempre dieron a la propiedad privada un rol fundamental, ambas derivaron, aunque en momentos distintos, de un Estado empresario y paternalista hacia las ideas neoliberales de Milton Friedman. Esto implicó, entre otras cosas, desechar los proyectos más antiliberales o reaccionarios como el corporativismo o un régimen confesional.

La valoración, o memoria hegemónica, que existirá de las respectivas dictaduras también variará, y se puede apreciar, a su vez, una relación inversa con las políticas económicas: Chile fue pionero en el modelo neoliberal, y lo ha mantenido, aunque con reformas, hasta la actualidad; por otro lado, ya en democracia, se optó por condenar rápidamente las violaciones a los Derechos Humanos cometidas por la dictadura de Pinochet, régimen que fue cayendo progresivamente en el descrédito. En Brasil, en tanto, el neoliberalismo fue más resistido, y se construyó un modelo liberal-desarrollista que sólo profundizó su faceta más libremercadista en 2018 con Bolsonaro. A su vez, dicho gobierno se dedicó a revalorizar y ensalzar el pasado dictatorial de Brasil (no así al modelo económico seguido por los cinco generales que gobernaron

durante dicho período). En ambos casos, no obstante, se aprecia un triunfo importante de la hegemonía cultural de derechas en el desarrollo político y social de ambas naciones, por sobre las ideas más progresistas o izquierdistas.

En síntesis, si inicialmente Brasil importó ideas católicas, tradicionalistas y conservadoras a Chile, junto con torturadores y ayuda económica y diplomática para la dictadura de Pinochet, éste último país irradió de vuelta ideas liberales en lo económico, que dieron forma al consenso liberal-desarrollista de los '90, y posteriormente al proyecto de Bolsonaro y Guedes en 2018.

Si en el pasado se producía una relación unidireccional, de clara hegemonía imperialista por parte de la intelectualidad, y luego del régimen brasileño hacia Chile, ahora es desde el país andino que las ideas de una economía de libre mercado están ejerciendo un papel importante en el actual escenario político e ideológico del Brasil. ¿Estamos ante una relación de diálogo más horizontal que antes? ¿Qué otro tipo de intercambios se producen actualmente entre las derechas de ambos países? ¿qué agendas o proyectos comparten los *think thanks* u organizaciones políticas de ambas naciones? Son preguntas que dejaremos abiertas para el desarrollo de futuras investigaciones.

Bibliografía

- Braga, Claudio Da Costa. *El último baile del imperio. El baile de la Isla Fiscal*. Santiago: Instituto de Historia UC, 2007.
- Burns, Mila. «El modelo brasileño: la influencia de Roberto Campos y Câmara Canto en la dictadura chilena», *Nuevo Mundos. Mundos Nuevos*. 2016. Acceso el 8 de agosto de 2024, <https://journals.openedition.org/nuevomundo/69707>.
- Bustamante Olgún, Fabián. «La construcción del enemigo en sus usos lingüísticos del integrismo católico en la justificación del golpe de estado en Chile. El caso de las revistas *Fiducia* y *Tizona*, 1965-1973». *Persona y Sociedad. Universidad Alberto Hurtado XXVIII*, Nº 1 (enero-abril 2014): 57-83.
- Bustamante Olgún, Fabián. «Sinopsis del itinerario de los “caballeros católicos” de Plinio Correa en Chile: *fiducia* y la edificación discursiva de una utopía contrarrevolucionaria (1963-1973)». En *O pensamento de Plinio Correa de Oliveira e a atuação transnacional da TFP*, Volume I, compilado por Raul Matta, Stephan Ruderer, Gizele Zanotto, 149-195. Passo Fundo - Rio Grande do sul: Acervus, 2020.
- Bonnefoy, Pascale. *Terrorismo de Estadio. Prisioneros de Guerra en un Campo de Deportes*. Santiago: Editorial Latinoamericana, 2005.
- Campos Menéndez, Enrique compilador. *Pensamiento Nacionalista*. Santiago: Editorial Nacional Gabriela Mistral, 1974.

- Castro, José Manuel. *Jaime Guzmán, ideas y política 1946-1973. Corporativismo, gremialismo y anticomunismo*, Volumen I. Santiago: Centro de Estudios Bicentenario, 2016.
- Collier, Simón. *Chile. La construcción de una República, 1830-1865. Políticas e ideas*. Santiago: Ediciones Universidad Católica, 2005.
- Cristi, Renato y Ruiz, Carlos, compiladores. *El pensamiento conservador en Chile. Seis ensayos*. Santiago: Editorial Universitaria, 2015.
- Vidigal Xavier da Silveira, Fabio. *Frei. El Kerensky chileno*. Buenos Aires: Ediciones Cruzada 1968.
- Díaz Nieva, José. Patria y Libertad. *El nacionalismo bajo Pinochet 1973-1993*. Santiago: Centro de Estudios Bicentenario, 2016.
- Díaz Nieva, José. Patria y Libertad. *El nacionalismo frente a la Unidad Popular*. Santiago: Centro de Estudios Bicentenario, 2015.
- Dinges, John. *The Condor years: how Pinochet and his allies brought terrorism to three continents*. New York: New Press, 2004.
- Donoso, Teresa. *Los cristianos por el socialismo en Chile*. Santiago: Editorial Vaitea, 1976.
- Edwards, Alberto. *La Fronda Aristocrática*. Santiago: Imprenta Nacional, 1928.
- Fuentes, Claudio. *El Fraude*. Santiago: Hueders, 2013.
- Gárate, Manuel. *La revolución capitalista en Chile 1973-2003*. Santiago: Universidad Alberto Hurtado, 2012.
- González Navarro, Lucas. «Fiducia y su cruzada en contra de la Democracia Cristiana. Chile 1962-1967». *Revista Divergencia*, Nº 1 (2012): 25.
- Harmer, Tanya. *Chile y la Guerra fría interamericana*. Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales, 2013.
- Henríquez, María José. *Viva la Verdadera Amistad! Franco y Allende 1970 -1973*. Santiago: Editorial Universitaria, 2014.
- Comissão Nacional da Verdade, *Informe de la Comisión Nacional de la Verdad de Brasil*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 2017.
- Comisión Valech, *Informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura*. Santiago: Ministerio del Interior, 2005.
- Jara Hinojosa, Isabel. *De Franco a Pinochet. El proyecto cultural franquista en Chile 1936-1980*. Santiago: Programa de magíster en teoría e historia del arte / Facultad de Arte de la Universidad de Chile, 2007.
- Jocelyn-Holt, Alfredo. *El peso de la noche. Nuestra frágil fortaleza histórica*. Santiago: Planeta/Ariel, 1999.
- Knight, Alan. «Tradiciones democráticas y tradiciones revolucionarias en América Latina». En *Revolución, democracia y populismo en América Latina*, Alan Knight. Santiago: Instituto de Historia Universidad Católica de Chile/Centro de Estudios Bicentenario.
- Fabio Lanza, José Wilson Assis Neves Jr., Ana Cláudia Rodrigues de Oliveira. «A(s) marcha (s) da família, com deus pela liberdade (1964-2016): Pensamento conservador católico e cristão no século XXI», en *Caminos Goiânia* 16, Nº 1 (2018): 181-195.

- Miranda, Sergio. «Raíces ideológicas del nacionalismo europeo». En *Pensamiento Nacionalista*, Miranda, Sergio, 67-142. Santiago: Editorial Nacional Gabriela Mistral, 1974.
- Monteiro, Tiago Francisco. «As conexões econômicas e diplomáticas entre as ditaduras do Brasil e do Chile (1973-1985)». *Revista Notas Históricas y Geográficas*, Nº 21 (julio-diciembre, 2018), 68-88.
- Novaes, Carlos Eduardo y Lobo, César. *História Do Brasil para principiantes*. Río de Janeiro: Atica, 1997.
- Pimenta, Joao Paulo. *La independencia de Brasil y la experiencia hispanoamericana (1808-1822)*. Santiago: Centro de Estudios Bicentenario, 2017.
- Retting, Raúl (presidente de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación). *Informe de la Comisión de Verdad y Reconciliación*, Tomo I. Santiago: Ministerio del Interior, 1991.
- Ruderer, Stephan. «Cruzada contra el comunismo. Tradición, Familia y Propiedad en Chile y Argentina». *Revista Sociedad y Religión* XXII, Nº 38 (2012), 77-106.
- Ruiz, Carlos. «Corporativismo e hispanismo en la obra de Jaime Eyzaguirre». En *El pensamiento conservador en Chile. Seis ensayos*. Compilado por Renato Cristi y Carlos Ruiz, 69-102. Santiago: Editorial Universitaria, 2015.
- Ruiz, Carlos. «El conservantismo como ideología. Corporativismo y neoliberalismo en las revistas teóricas de la derecha chilena». En *El pensamiento conservador en Chile. Seis ensayos*, compilado por Renato Cristi y Carlos Ruiz, 103-122. Santiago: Editorial Universitaria, 2015.
- Ruiz, Carlos. *La política en el neoliberalismo. Experiencias latinoamericanas*. Santiago: Lom, 2019.
- Serra, José. *El "Milagro" Económico Brasileño*. Santiago: Editorial Quimantú, 1972.
- San Francisco, Alejandro (Dirección General), José Manuel Castro, Milton Cortés, Myriam Duchens, Gonzalo Larios, Alejandro San Francisco y Ángel Soto (coautores). *Historia de Chile 1960-2010. Tomo 3. Las revoluciones en marcha. El gobierno de Eduardo Frei Montalva (1964-1970)*. Santiago: Centro de Estudios Bicentenario, 2018.
- Simon, Roberto. *O Brasil contra a democracia: A ditadura, o golpe no Chile ea Guerra Fria na América do Sul*. Río de Janeiro: Companhia das Letras, 2021.
- Soto, Ángel, Núñez, Rogelio, Garay, Cristián. *Las relaciones chileno-brasileñas. De la amistad sin límites al pragmatismo del gigante (1945-1964)*. Santiago: Ril Editores, 2012.
- Stuven, Ana María y Pamplona, Mario, editores. *Estado y Nación en Chile y Brasil en el siglo XIX*. Santiago: Ediciones Universidad Católica, 2009.
- Valdivia Ortiz de Zárate, Verónica. *Nacionales y gremialistas. El parto de la nueva derecha política chilena. 1964-1973*. Santiago: LOM, 2008.
- Wallerstein, Immanuel. *World-System Analysis. An Introduction*. Durham: Duke University Press, 2004.
- Zanatta, Loris. «El ciclo revolucionario». En *Historia de América latina. De la Colonia al siglo XXI*, Loris Zanatta, 161-186. Buenos Aires: Siglo XXI, 2012.
- Zanatta, Loris. «El ciclo contrarrevolucionario». En *Historia de América latina. De la Colonia al siglo XXI*, Loris Zanatta, 187-207. Buenos Aires: Siglo XXI, 2012.

Lincografía

- «Brasil inicia la transición para adoptar el 'modelo chileno' de pensiones». *Libre Mercado*, 11 de enero de 2019, acceso el 8 de agosto de 2024, <https://www.libremercado.com/2019-01-11/brasil-inicia-la-transicion-para-adoptar-el-modelo-chileno-de-pensiones-1276631102/>.
- «¿Cuál es la conexión entre el próximo ministro de Economía de Brasil y la dictadura de Augusto Pinochet?». *Notimérica*, 31 de octubre de 2018, acceso el 8 de agosto de 2024, <https://www.notimerica.com/politica/noticia-cual-conexion-proximo-ministro-economia-brasil-dictadura-augusto-pinochet-20181031222316.html>.
- «Derechos Humanos. Brasil: la gran mentira de la Comisión de Verdad». *La Izquierda Diario*, 13 de diciembre de 2014, acceso el 8 de agosto de 2024, <https://www.laizquierdadiario.com/Brasil-la-gran-mentira-de-la-Comision-de-Verdad>.
- «El ataque de Bolsonaro a Bachelet: "Si no fuera por Pinochet, que derrotó a la izquierda, entre ellos a su padre, Chile sería una Cuba"». *BBC Mundo*, 4 de septiembre de 2019, acceso el 8 de agosto de 2024, <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-49579435>.
- «Guedes dice que reforma de pensiones es primer paso para cerrar "agujero negro" fiscal Brasil». *Agencia Brasil*, 21 de octubre de 2022, acceso el 8 de agosto de 2024, <https://agenciabrasil.ebc.com.br/es/economia/noticia/2022-10/ministro-garantiza-reajuste-de-pensiones-y-salario-minimo>.
- «Las "Perlas" de Bolsonaro». *ABC*, 7 de marzo de 2022, acceso el 8 de agosto de 2024, <https://www.abc.es/xlsemanal/personajes/bolsonaro-presidente-brasil-frases-perlas-libro.html>.
- «Ministro de Bolsonaro asegura que vio a Chile "más pobre que Cuba y Venezuela y los Chicago Boys lo cambiaron"». *El Mostrador*, 11 de febrero de 2019, acceso el 8 de agosto de 2024, <https://www.elmostrador.cl/mercados/2019/02/11/ministro-de-bolsonaro-asegura-que-vio-a-chile-mas-pobre-que-cuba-y-venezuela-y-los-chicago-boys-lo-cambiaron/>.
- «Paulo Guedes: La conexión del Chicago boy de Bolsonaro con Chile». *La Tercera*, 8 de octubre de 2018, acceso el 8 de agosto de 2024, <https://www.latercera.com/la-tercera-pm/noticia/paulo-guedes-la-conexion-del-chicago-boy-de-bolsonaro-con-chile/346537/>.
- «Piñera: En materia económica, Bolsonaro va en el camino correcto». *Cooperativa*, 9 de octubre de 2018, acceso el 8 de agosto de 2024, <https://cooperativa.cl/noticias/pais/sebastian-pinera/viajes-al-exterior/pinera-en-materia-economica-bolsonaro-va-en-el-camino-correcto/2018-10-09/053257.html>.
- «Piñera destaca programa económico de Bolsonaro y desata críticas de oposición». *La Tercera*, 9 de octubre de 2018, acceso el 8 de agosto de 2024, <https://www.latercera.com/politica/noticia/pinera-destaca-programa-economico-bolsonaro-desata-criticas-oposicion/348885/>.
- «Presidentes Piñera y Bolsonaro reafirman compromiso e integración y firman hoja de ruta para potenciar relaciones bilaterales». *Prensa Presidencia*, 23 de marzo de 2019, acceso el 8 de agosto de 2024, <https://prensa.presidencia.cl/comunicado.aspx?id=93322>.



Todos los contenidos de la *Revista de Historia* se publican bajo una [Licencia Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional](#) y pueden ser usados gratuitamente, dando los créditos a los autores de la revista, como lo establece la licencia.